

El hábito del alma

Existe, para cada alma del mundo, maneras y con las que llevamos la vida. Se llaman hábitos.

Hábitos de nostalgia, en cada despedida, hábitos de tristeza en los días lluviosos y hábitos de amor en cada acto o pensamiento puro.

Pero hábito también es vestimenta de cumplimiento por devoción. Y no significa que no la llevemos puesta cada día durante todas nuestras vueltas al sol.

Por ejemplo, tengo el hábito de pensarte, de soñarte, de imaginar cada miedo, cada desilusión, y todas tus alegrías. También cargo conmigo el verte caminar de manera lenta y desinteresada, como si cualquier camino te llevara a casa. Fumar es otra de mis rutinas, como si en el humo desaparecieran las desgracias de la vida, del humano, de lo divino. Dormir no es habitual en mí, no cuando te pienso, lo cual, para ser objetivos, es bastante recurrente. Mirar el cielo y sentirme pequeña y frágil, pero sentirme segura al saber que estamos los dos cubiertos por la misma noche, con las mismas nubes que se desplazan por dios-sabrá-cuántos lugares.

Estos son en conclusión mis hábitos, mis días.

Sin embargo, colgaré mis hábitos, porque de cuando en vez hay que cambiar rutinas.

Antónima.